

6-1-2015

## Sobre el fenómeno actual de la “Moda”

Louis Althusser

Follow this and additional works at: <https://scholar.oxy.edu/decalages>

---

### Recommended Citation

Althusser, Louis (2014) "Sobre el fenómeno actual de la “Moda”," *Décalages*: Vol. 1: Iss. 4.  
Available at: <https://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss4/5>

This Archive is brought to you for free and open access by OxyScholar. It has been accepted for inclusion in *Décalages* by an authorized editor of OxyScholar. For more information, please contact [cda@oxy.edu](mailto:cda@oxy.edu).

## *Sobre el fenómeno actual de la “Moda”*

(9 páginas mecanografiadas, sin correcciones, sin fecha pero aproximadamente de 1971)

ALT2.A18-03.10.

Louis Althusser

traducción, Juan Pedro García del Campo

Introducción (por Daniel Fairfax, traductor del texto al inglés)

Enterrado entre los muchos tesoros aún no descubiertos guardados en las cajas de material depositadas por los herederos de Louis Althusser en los archivos del IMEC en Caen, se encuentra su artículo inédito “Sur le phénomène actuel de la ‘Mode’<sup>1</sup>. El texto consta de nueve páginas mecanografiadas y –al margen de un puñado de errores tipográficos- está prácticamente listo para ser publicado, aunque Althusser admite de buen grado la naturaleza provisional de las observaciones que contiene. Sin embargo, por razones desconocidas, el artículo no fue publicado en su momento y fue claramente abandonado por Althusser poco después de ser escrito. Aunque el manuscrito no está fechado, los archiveros del IMEC cifran su composición alrededor de 1971: una estimación que, a la vista del contenido del texto, parece acertada.

Para los estudiosos de Althusser, la importancia de “Sur le phénomène actuel de la ‘Mode’” es múltiple. En primer lugar, presenta una amplia exposición de su punto de vista sobre un terreno ideológico, la moda, que recibe poca atención en otros lugares de su obra o, en realidad, en el conjunto del pensamiento marxista acerca de la ideología. Teniendo en cuenta el momento de su composición – poco después de la publicación de su artículo “L’Idéologie et les appareils idéologiques d’état”, in *La Pensée*, en junio de 1970- es, además, uno de los primeros ejemplos de la aplicación por parte de Althusser del recién creado concepto de Aparato Ideológico de Estado a un ámbito concreto de la ideología, en este caso la moda, y, de forma más específica, al “fenómeno actual” de la moda entre los jóvenes en el período inmediatamente posterior a las revueltas estudiantiles de 1968.

---

<sup>1</sup> Cfr. Louis Althusser, “Sur le phénomène actuel de la ‘Mode’”, archivos IMEC, documento número ALT2.A18-03.10. La paginación del original se proporciona entre corchetes en la traducción.

De forma clara, Althusser se aparta notablemente de la actitud predominante en el movimiento marxista frente a fenómenos sociales como la moda juvenil. Rechazando un acercamiento idealista a semejante fenómeno (entenderlo como el resultado de la imaginación o de la fantasía de diseñadores individuales o de los consumidores) rechaza igualmente lo que denomina una “explicación economicista” de las tendencias de moda, por ser incapaz de dar cuenta de las formas de vestir que ganan protagonismo en un momento dado. Caracterizar a continuación la moda como “un fenómeno *ideológico*, un efecto *ideológico*” no constituye en modo alguno una aportación teóricamente original. Sin embargo, donde Althusser puede sorprender a los lectores es en su medida defensa de las nuevas formas de la moda juvenil que emergen a raíz de las protestas de 1968. Para el filósofo, constituyen una manifestación (aunque una manifestación “inferior”) del incipiente sentimiento de revuelta frecuente entre los jóvenes en los países del capitalismo avanzado durante el período de finales de la década de 1960 y principios de la de 1970. Por otra parte, esta revuelta es en sí misma un efecto retardado de la *conmoción* (que en la traducción inglesa se vierte como “convulsión” [apheaval], aunque “sacudida” [shaking] o “temblor” [trembling] estarían más cerca del sentido literal de la palabra francesa<sup>2</sup>) y la descomposición de los Aparatos Ideológicos de Estado en los países imperialistas desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Aunque Althusser enfatiza la naturaleza positiva de la moda juvenil actual (el ser una expresión sintomática de una aspiración de revuelta, particularmente contra aquellos AIE que más afectan a la vida diaria de los jóvenes: la familia, el sistema educativo, la policía) también examina su principal limitación: especialmente el hecho de que el nivel de conciencia política que representa se queda en puertas, impotente para delinear una revuelta social desde una genuina acción revolucionaria. La moda juvenil es, por tanto, una forma “impotente” de la revuelta, un “Ersatz imaginario” o una compensación por el evidente fracaso de una militancia más directamente política.

Althusser concluye el texto con un mensaje político práctico: los efectos rudimentarios de la *conmoción* de los AIE en el mundo capitalista (entre ellos la moda juvenil) sólo pueden convertirse en

---

<sup>2</sup> N. del T.: *Ébranlement* es el término al que se refiere el autor de la introducción. En la versión castellana que sigue utilizamos indistintamente “conmoción” y “sacudida” para traducir este término.

praxis revolucionaria por "su correcta inscripción" en la actividad del Partido Comunista. Esta cuestión puede provocar la risa de los lectores de hoy en día, pero coincidía con la estrategia de trabajo político elegida por los filósofos del movimiento comunista para reorientar al partido hacia las capas de la juventud radicalizada en Francia – muchos de los cuales (incluidos los personalmente cercanos a Althusser) orbitaban alrededor de las corrientes maoístas, trotskistas o anarquistas en lugar de hacerlo alrededor del PCF. El párrafo final apunta a una crítica más amplia de la política del Partido Comunista: en la cuestión de la revuelta juvenil, desde el punto de vista de Althusser, "las cosas no dependen ya de la juventud, sino del PC mismo. Dependen de su política general, que a la postre se refleja en su política hacia los AIE, la juventud y los 'problemas culturales'".

Que el momento crucial de mayo de 1968 produjo un cambio profundo en el pensamiento de Althusser acerca de la moda, junto con una metamorfosis de su concepción más general de la ideología, es algo que puede apreciarse comparando "Sur le phénomène actuel de la 'Mode'" con un conjunto de manuscritos previos titulados "Notes sur la révolution culturelle et l'idéologie", de 1966, guardados también en los archivos del IMEC<sup>3</sup>. En éste otro texto Althusser se ciñe mucho más de cerca de la ortodoxia marxista considerando que en la sociedad de clases el papel ideológico que cumple la moda es el de distinguir y reconocer las divisiones de clase, como atestigua el siguiente pasaje:

Por ejemplo, la moda es parte de la ideología. Nosotros no sólo nos vestimos para proteger nuestro cuerpo de las inclemencias del clima, sino también para vestir las ropas adecuadas para una profesión particular y, por tanto, para ocupar nuestro lugar en la división técnica del trabajo. De este modo, vestimos para ser reconocidos – como un albañil, un conductor de tren, un profesor, etc.- y para distinguirnos a nosotros mismos. Al mismo tiempo, nos vestimos para "ser correctos", para respetar un cierto número de normas sociales (o morales, o estéticas); en definitiva, para "situarnos" dentro de la sociedad en general. La moda, así, cumple su función propia, pues "sitúa" –esto es, inserta y garantiza- al individuo y

---

<sup>3</sup> Cfr. Louis Althusser, "Notes sur la révolution culturelle et l'idéologie", archivos IMEC, carpeta ALT2.A7-01.04. La cita que sigue aparece en la página 7 del primero de los cuatro documentos que contiene la carpeta.

“asegura” su posición segura en la sociedad, en un lugar determinado<sup>4</sup>.

Pero, en una sociedad de clases, la división en clases toma también posesión de la moda y de su función y le impone una función de clase. Como tal, vestimos también de cierto modo para mostrar que pertenecemos a una clase social particular, y esto es lo que sucede especialmente en el caso de la clase dominante. Uno viste también para mostrar –con su riqueza, con su “gusto” y con su “libertad de espíritu”- que no pertenece a las clases “más bajas” o que se coloca a sí mismo “por encima de las clases”. Nos vestimos para ser “distintos”: para no ser confundidos con las clases más bajas incluso cuando se pertenece a ellas (la pequeña burguesía) o para que parezca que se pertenece a las clases más altas incluso cuando no se pertenece a ellas (de nuevo: la pequeña burguesía). La moda, así, se convierte en un signo de distinción y reconocimiento de clase. Este aspecto, dependiendo de la coyuntura histórica, puede ser algo superficial; en otros casos, sin embargo, puede asumir un significado político importante. La historia de la revolución francesa basta para convencernos de esto: durante la reacción termidoriana la moda era de forma clara un signo de lealtad política en la lucha de clases. En cada caso, en consecuencia, debemos calcular con precisión la virulencia o la no virulencia de la distinción de clases en este sector de la ideología (costumbres) que es la moda.

Curiosamente, Althusser, inmediatamente después de este pasaje, continúa con una breve discusión sobre la relación entre arte e ideología – y expone su idea embrionaria de que la ideología consiste en “montajes” de ideal y conductas/gestos. Se sugiere así que la moda y el arte mantienen con la ideología una relación comparable y que sus comentarios sobre la moda pueden ser aplicados, *mutatis mutandis*, a otras formas estéticas. Pero esta cuestión, como diría el propio Althusser, debe desarrollarse más en otro lugar.

---

<sup>4</sup> La frase siguiente estaba añadida al final de esta sentencia, pero fue tachada por Althusser: “mientras le permite disfrutar de su libertad, porque cree que es él quien ha elegido ese lugar”.

ALT2.A18-03.10.

*Sobre el fenómeno actual de la "Moda"* (9 páginas mecanografiadas, sin correcciones, no fechado pero de alrededor de 1971).

[1]

Sin pretender ni un instante presentar *siquiera* un "elemento" para una teoría general de la moda, querría enunciar algunas notas superficiales sobre las razones de la difusión masiva en la *juventud* de las *formas* actuales de la moda (difusión = "ligadura" en el que se dice que una mayonesa "liga"<sup>5</sup>).

Evidentemente, rechazo dos tipos corrientes de explicación: 1/ la explicación por la fantasía, la necesidad de cambio, la imaginación (en este caso de la juventud), etc. 2/ la explicación puramente economicista: por la competencia entre diseñadores por la conquista y la renovación del mercado, por su conquista por su renovación (incluso teniendo en cuenta que la competencia económica hace intervenir tipos de diseñadores capitalistas de diferente modelo: grandes casas y diseñadores medios y formas actuales o recientes de la competencia: vestidos firmados, alta costura de amplia difusión, prêt-à-porter, etc.).

La primera explicación es psicologicista y tautológica: no explica nada. La segunda explicación explica todo... salvo el éxito de las *formas* de la moda que efectivamente tienen éxito.

Parto de un principio que aquí no será justificado sino únicamente ilustrado. Este principio puede enunciarse como sigue: el éxito, la difusión, la "ligadura", por tanto, de formas definidas de una moda nueva, son un fenómeno, un efecto, *ideológicos*. Para entender lo que sucede en la vida corriente, para entender lo que se "ex"hibe en las calles del Barrio Latino y un poco por todas partes en Europa y en el

---

<sup>5</sup> N. del T.: Con "ligadura" y "ligar" pretendemos traducir el juego semántico entre "prise" y "prend" ("prise" au sens où une mayonnaise "prend") que Althusser utiliza aquí y en otros lugares (en los textos sobre el "materialismo aleatorio", por ejemplo).

mundo en cuestión de vestimenta, hay que remontarse a esa “causa” ideológica y definirla tanto como sea posible. *Nota:* limitando la investigación a esta causa (ideológica) y a sus efectos no se pierden de vista *otras* determinaciones, sin las cuales lo que se va a describir sólo sería inteligible parcialmente (no se pierde de vista el *encuentro* entre esta causa ideológica y los mecanismos de la búsqueda de beneficio en el mercado mundial; tampoco se pierde de vista que esa causa ideológica *definida* es sólo un caso particular de la eficacia de la ideología *en general* sobre las formas de la moda como tal; no se pierde de vista: pero no siendo posible decirlo todo a la vez, no se habla de ello).

¿Qué sucede, pues, con esta “causa” ideológica? Creo que básicamente podemos sostener algo como lo siguiente. Partiremos de un hecho: que los fenómenos de la moda actual son notables por su difusión [2] masiva *en la juventud* de *todos* los países capitalistas (¿y quizá en ciertos países “socialistas”? ). Y partiremos de un principio: hay que considerar ese hecho como el resultado de todo un proceso en curso desde hace bastantes años.

Yo diría que la crisis del Imperialismo, marcada por la Segunda Guerra mundial, por las guerras de Liberación nacional y las guerras populares-socialistas desde la Segunda Guerra mundial y sus repercusiones en las luchas de clases en el seno de los países capitalistas, se ha traducido progresivamente (progresivamente: por una acumulación de hechos que terminan haciéndose importantes) en una conmoción muy profunda de los Aparatos Ideológicos de Estado a los que la juventud está (más o menos particularmente) sometida: ante todo por una conmoción del Aparato religioso, del Aparato familiar, del Aparato escolar y del Aparato cultural. Añadiría que debido a la no-explicación radical de esas causas del período estalinista, a la evolución reformista (bajo formas de gobierno aparentemente en contradicción con ese reformismo) de los países “socialistas”, a la crisis del movimiento comunista internacional, la Revolución Cultural, etc., la parte de los Aparatos Ideológicos de Estado que nos interesa (a saber, los partidos comunistas) ha experimentado también una conmoción considerable (que se percibe en su “seguidismo” y en su incapacidad para hacer frente a la situación, por resumir, a la crisis del Imperialismo y a la conmoción de los grandes Aparatos ideológicos de Estado de la burguesía).

El resultado se puede enunciar del siguiente modo: la juventud ha soportado los efectos de la conmoción de esos Aparatos Ideológicos

de Estado (y es buena cosa), pero sin encontrar *organización* capaz de hacer frente a los efectos de esa conmoción, sin encontrar organización armada para transformar esa inquietud, ese "desencanto", esa conmoción de los valores tradicionales, en *acción*. En resumen, la *crisis* de la juventud se ha expresado como *revuelta* (y no como revolución).

Este juicio debería ser matizado de forma considerable. Porque esta *revuelta* a menudo se ha realizado a la luz de movimientos revolucionarios reales, efectivamente existentes en el mundo: Cuba, Vietnam, China, la Revolución cultural. Sin embargo, la *trasposición* de esos modelos exóticos tomados prestados de países ya sea "subdesarrollados" o Comunistas en las condiciones de los países capitalistas resulta *extremadamente difícil*, y por razones que no dependen del azar (el pequeño Libro Rojo no puede ser aplicado directamente en Francia). Esta *revuelta* se quiere revolucionaria y se interrumpe [3] a menudo (más pronto o más tarde) en el umbral de la simple *revuelta*: esa es toda la historia de los grupúsculos de después de Mayo del 68. Este fracaso (de los grupúsculos en su conjunto) aparecerá después como la prueba de la imposibilidad de importar formas exteriores a un país en el que las formas necesarias están ausentes (por razones histórico-políticas definidas).

Volvemos por debajo de este período reciente, porque sus causas mismas deben ser puestas en perspectiva, es decir, remitidas a un período más amplio: aquél al que se ha hecho alusión cuando hemos hablado de la conmoción de los Aparatos Ideológicos de Estado y de sus efectos sobre la juventud. Esta conmoción es bastante anterior a Mayo: ha producido efectos bastante anteriores a Mayo. Decía yo: efectos que son fundamentalmente efectos de *revuelta* o incluso efectos de liberación respecto de tales o tales valores, instituciones, *órdenes* o *prohibiciones*.

Tras haber dicho algo (para marcar al tiempo su carácter excepcional y sus límites implacables) de las *formas superiores* de esta *revuelta*, es decir, tras haber dicho algo sobre las formas de organización de Mayo o salidas de Mayo, estoy ahora obligado a referirme a las *formas inferiores* de esta *revuelta*, para llegar a la moda. Menciono sólo (pues haría falta un estudio serio de algo de lo que sólo tengo algunos recuerdos o índices) las "modas" que no son en el vestido y que durante un tiempo han reinado sobre la juventud. Por ejemplo, la mitología de la distinción de edades en Francia (los jóvenes opuestos a los viejos, a los "carrozas", a los "no pasará el invierno")



etc., que no era más que un juego aunque muy sintomático (muy limitado en sus efectos). Por ejemplo, la moda de los cantantes *new-look* como Johnny Halliday en Francia (y sin duda muchos otros del mismo tipo, sin hablar de los Beatles que deben ser la bisagra), etc. En esas diferentes modas la juventud encontraba las formas (“culturales”) de su “liberación”, es decir, *realizaba* una ideología de la libertad-demarcación-rechazo-liberación. Pero se puede decir que, al mismo tiempo que la juventud “realizaba” esta ideología, esta ideología (de ese se trataba más bien) *se realizaba en esas formas*.

Si esta hipótesis no es arbitraria, puede aplicarse a la “moda” (en el vestir) actual. Varios rasgos son sorprendentes. El más sorprendente, sin duda, su *difusión masiva* y su *contagio* irresistible. Otro rasgo: esta moda no es uniforme. Al contrario: ofrece una extraordinaria variedad de formas, desde lo muy corto a lo muy largo, desde la distinción de sexos hasta su confusión, etc. Todo sucede como si, en la práctica [4] todo individuo (jovencita o jovencito) viera que se le ofrece una elección hasta tal punto variada y contradictoria que encontrase ahí la figura misma de su libertad.

Por ese camino (la aparente desagregación de cualquier forma de vestir en la multiplicidad de sus variaciones barrocas) la ideología de la libertad de la juventud encuentra sus formas de realización. Por supuesto, como en toda revuelta, esta libertad es libertad *contra*: *contra* las formas convencionales de la ropa y del peinado, *contra* las formas convencionales de la distinción absoluta entre los sexos (por su forma de vestir y peinado) y, más allá de las formas clásicas, *contra* los rituales y las prácticas clásicas de la existencia cultural-cotidiana.

Esta forma de protesta/revuelta es a menudo bastante patética. Lo que más me sorprende es otra característica, de la que aún no he hablado pero de la que basta simplemente con observar el comportamiento de los jóvenes con sus nuevas ropas para darse cuenta. El hecho de que *esta libertad es igual para todos*. La protesta que se realiza en las formas indicadas es también una protesta *contra* una vieja fatalidad inscrita en las antiguas formas de la moda, la de la distinción entre belleza y fealdad. Es como si el hecho de ponerse la ropa de la nueva moda negara esa distinción, la negara *en la práctica*. Sea el que sea su talla o su rostro, es como si las chicas y los chicos adeptos a la nueva moda entrasen en un mundo en el que obtendrían una nueva apariencia, la única por la que podrían ser

juzgados a partir de ese momento: la de su igualdad en la misma libertad.

Quizá por ahí podemos tomar mejor la medida a esta ideología o, más bien, a sus formas de existencia. No existe sólo en la moda en el vestir sino en la mirada y los gestos de esta moda, en un cierto ritual de comportamiento que va con esta moda. Ritual de comportamiento que es en primer lugar un comportamiento frente a los atributos de esta moda (la manera de hacer uso de tal o cual parte de la ropa) y de sus efectos (la manera de servirse del propio cuerpo vestido de una u otra forma); ritual de comportamiento que es también una forma de comportarse entre semejantes y frente a los otros. Ritual de comportamiento que está inscrito en toda una serie de *prácticas*, de *modos de vida*, que pueden tener que ver con una u otra institución existente (la Familia, la Escuela, etc.) o que pueden funcionar en el interior de nuevas relaciones-instituciones (cf. Los Híppies y otros).

[5]

\* \* \*

Si estas observaciones no son imaginarias, merecerían en primer lugar ser comprobadas seriamente, y completadas.

Pero en su simple estado presente, permitirían señalar:

1/ Si el fenómeno de la "moda" en el vestir que se observa tiene esta excepcional extensión en la juventud y se centra en ella es por razones históricas que deben estar al menos *a la altura* del fenómeno – y no por debajo del mismo. Ejemplo: no bastaría con invocar la necesidad (la simple necesidad) de desafiar un tabú sexual para explicar el fenómeno de las minifaldas. Basta "ver" la forma en que las jóvenes se comportan frente a este modelo y a su cuerpo visible para convencerse de que ese desafío de un tabú es sólo la parte ínfima de un desafío más amplio en el que está presente, pero simbólicamente, y que, por tanto, le sobrepasa infinitamente.

2/ Si el fenómeno de la "moda" en el vestir tiene razones históricas, sólo pueden ser razones históricas producidas por un proceso largo y no motivos repentinos (tal acontecimiento, tal inspiración): razones que involucran otros muchos "elementos", "formas" y "realidades" que la simple moda en el vestir; razones y realidades "culturales" (habrá que estudiar las prácticas culturales de masas en su historia: los cantantes, la música de baile, etc.), razones y realidades "culturales" en otro sentido (las conmociones de los AIE de las que hemos hablado) y, en fin, razones y realidades políticas.

3/ Si el fenómeno de la moda en el vestir actual tiene una “causa” ideológica, es, entonces, un efecto que, para ser comprendido, es preciso situar *entre los demás efectos presentes o ausentes* producidos por las condiciones que han hecho que esa “causa” sea eficaz. Es por eso por lo que he hablado de *formas inferiores* de revuelta por oposición a las “*formas superiores*” (haciendo alusión, por lo demás, a una aborción). Esto nos conduce necesariamente al análisis económico-político-ideológico de las condiciones generales del período histórico que ha visto nacer estas formas inferiores y superiores. Esta inserción tendría el interés de hacer aparecer las completudes y los vacíos de una situación histórica dada en la que los *vacíos* son tanto o más interesantes que las completudes. A partir de ese momento, el fenómeno de la moda actual en el vestir no es ya un hecho entre otros: posee, por el simple hecho de su establecimiento, un significado político *diagnóstico* preciso. Dicho de otro modo, plantea el problema de lo que debería ser una política [6] cultural de masas no-burguesa, a partir de los elementos de diagnóstico que proporciona. Mejor aún: plantea el problema de saber lo que, desde el punto de vista de las masas, es la “cultura” (porque no tiene ningún interés saber lo que piensa de la cultura la “gente culta”, gentes que no son otra cosa que ideólogos de la clase dominante desde el momento en que se tienen por gente culta), de qué está “hecha” esta cultura, cuáles son en realidad los elementos determinantes de esta “cultura” y cómo cortocircuitarlos desde un punto de vista proletario.

[7]

*Nota:*

Lo que hay de patético en lo que muestra este fenómeno de la moda actual (en la juventud) y en la *protesta* y la *aspiración ideológicas* que le están unidas, es la siguiente contradicción:

- a) Su positividad
- b) Su impotencia.

*Su positividad.* No se la puede comprender (esta protesta/aspiración: en pocas palabras, sus rechazos y sus esperanzas) si no se la pone en relación con toda otra serie de hechos que han culminado en Mayo y que subsisten bajo la derrota del período actual. Efectivamente, no se puede concluir de la desafección (prácticamente ineluctable) de los grupúsculos el desaliento y la desesperanza de esta juventud. No es sólo que el resto del mundo, de Cuba a China, pasando por Vietnam y Palestina, le ofrezcan *aún*

razones para perseverar en el coraje y la esperanza; no es sólo porque los países capitalistas, formando parte de un incendio que no pueden apagar, dejen a esta juventud (también en las *Écoles*, pese a las medidas represivas en vigor) suficiente espacio para que organice la existencia de sus "sueños". Es porque *la descomposición de los AIE* del mundo capitalista produce necesariamente esta revuelta y porque esta descomposición, *que es irreversible*, ya no se detendrá y no dejará de acentuarse; es porque entre los efectos de esta descomposición de los AIE de los países capitalistas y, por otro lado, la lucha de clases mundial (y nacional) hay relaciones objetivas que, de alguna manera, a pesar de todos los obstáculos y de todas las deformaciones, son experimentadas con mayor o menor oscuridad, de forma más o menos confusa, pero, en cualquier caso, son experimentadas. Por todas esas razones, *en su principio*, la reacción ideológica de protesta/aspiración de esta juventud es profundamente positiva.

Por eso sólo *secundariamente* se señalarán los elementos negativos que pueden manchar tal o cual reacción ideológica. En lo que concierne a la moda mencionada (¿y de manera más general a otros fenómenos culturales?), los aspectos evidentemente *pequeñoburgueses*, que son los de la mayor parte de las formas de *revuelta*, de *desafío*, y de una manera general de realización de la "libertad" en prácticas igualmente simbólicas, pudiendo llegar hasta la negación de los objetivos perseguidos.

[8]

*Su impotencia*. No podemos dejar de señalar el "juego" objetivo que se ha podido observar (y que aún es observable) entre diferentes *formas* de realización de esta protesta/aspiración. Pasamos de Mayo a la moda. La moda (y otros fenómenos culturales colaterales) puede, desde este punto de vista, ser concebida como una *forma inferior*, una *forma* de *reemplazo*, una forma de sustitución de formas de realización *más elevadas (políticas)*. Es decir, en el límite (y es ciertamente el caso de toda una franja ¿quizá más? de esta juventud) como un "*Ersatz* imaginario", como una compensación por el fracaso de las formas políticas, compensación imaginaria. Se puede incluso decir que entonces, para toda una parte, la moda funciona en la forma clásica funcionando a la vez en esta forma imaginaria: índice de discriminación, de distinción, de reconocimiento-distinción como coartada de la realización de la libertad.

Si hay que tomar en serio esta limitación, hay que preguntarse *¿por qué esta impotencia?* Hay que considerar varias razones.

1. La juventud en sí no existe. No se puede hablar de la juventud sin considerar las clases sociales de las que es resultado. Pero en los fenómenos considerados, la juventud que parece tener la mayor participación y el papel dirigente es la juventud urbana y, además, de las grandes ciudades, lo que no sería una determinación social si no se añadiera que es mayoritariamente pequeñoburguesa (por incierto que sea ese término) y burguesa, o sometida a la influencia ideológica pequeñoburguesa. La ideología de la revuelta, de la liberación y del desafío encontraría su sentido y sus límites en la ideología pequeñoburguesa.

2. Creo que eso no es suficiente. No sólo porque no se puede hacer abstracción de la juventud obrera (urbana también ella), sino porque lo que es muy remarcable de toda una serie de fenómenos contemporáneos es su extensión-contagio (Mayo es el ejemplo más célebre). Evocaré por tanto otra "causa" de la impotencia en cuestión. Tiene que ver con la misma causa que ha sido invocada: los AIE sacudidos. Ahí estamos ante realidades que no han sido estudiadas o que han sido mal estudiadas (al menos que yo sepa). ¿Qué significa que *un AIE sea sacudido*? ¿Qué quería decir Marx en *El manifiesto* cuando anunciaba la "disolución" de la Familia burguesa? ¿Qué significa la conmoción del Aparato escolar? La experiencia muestra que esos Aparatos poseen una extraordinaria resistencia y extraordinarios [9] recursos de permanencia y recuperación, así como prodigiosas capacidades para disfrazar su conservación con la apariencia de renovación (cf. la ley de Orientación de E. Faure). En otros términos, la revolución contra los AIE se ejerce en formas que, pese al extremismo que muestran, sólo llegan a romper el "cordón umbilical" que las ata a la ideología en cuestión a costa de infinitas dificultades. Señalé que habrían hecho falta muchos años para que el proceso de conmoción de los AIE produjera efectos visibles. Se puede añadir que incluso cuando esos efectos se hacen visibles, esconden otros efectos que, esta vez, son de *conservación*. Si los AIE en cuestión son el medio inmediato en el que vive la juventud, es su ideología la que pesa sobre dicha juventud, incluso sobre las formas de su revuelta, incluso sobre el sentido de su revuelta. Una simple comparación nos permitiría aquí hacer un balance de los hechos. Lenin en la URSS a propósito de la Escuela (cf. Krupskaya) y Mao en China a propósito de la revolución cultural han *insistido* sobre la

larga lucha (de años y años) indispensable para revolucionar los viejos AIE. Y esas declaraciones se hicieron a propósito de países socialistas. Dan una idea de los límites de lo que podríamos llamar la conmoción de los AIE en países aún capitalistas. Esta conmoción, vivida por muchos como radical/definitiva y, por tanto, revolucionaria en poco tiempo, no puede ser sino *muy limitada* si consideramos la realidad objetiva. Que sea *muy importante* no significa que no sea muy limitada. Igualmente limitados son sus efectos sobre la "conciencia" de la juventud, incluso si ella vive esos efectos limitados en la forma del extremismo: no siendo esta forma del extremismo sino la otra cara de este límite y lo que permite soportarla, salvando todas las proporciones, en su denegación.

3. Para ir al fondo de las cosas, los efectos (incluso limitados) de semejante conmoción no pueden recibir su sentido y su uso, no pueden transformarse de suelo a realidad, de revuelta a actividad revolucionaria, sino por el partido comunista. Por *su justa inscripción* en la actividad revolucionaria del pc, los efectos limitados indicados pueden sobrepasar sus límites y sobreponerse a su impotencia. Para que se inscriban en la actividad del pc es preciso, 1/ que su causa sea conocida-reconocida, 2/ que se les haga un lugar en las actividades del pc: *su lugar*. De ese punto de vista, podemos decir que las cosas ya no dependen de la juventud, sino del pc mismo. Dependen de su política general, que se refleja finalmente en su política frente a los AIE, a la juventud y a los "problemas culturales". Pero esta cuestión precisaría todo un desarrollo.